

Alejandro Mancera (Bogotá, 1975) es artista plástico graduado en el año 2000 de la universidad Jorge Tadeo Lozano en Bogotá. Ha trabajado en distintos medios, fotografía, video, pintura y actualmente instalación y escultura. Su trabajo media entre los modos tradicionales de la representación occidental y algunos modelos de la cultura vernácula local.

Durante el 2009 y el 2010 realizó dos proyectos para La Oreja Roja, en el marco del Salón Regional de Artistas-Zona Centro y el 42 Salón Nacional de Artistas en Cartagena. Dentro de sus exposiciones individuales más relevantes se encuentra RSVP, en la Alianza Colombo-Francesa en el 2005 y Mudas, en la Sala Mendoza en Caracas, Venezuela en el 2003. Su obra se encuentra en la Colección del Banco de la República y en colecciones privadas. Ha sido docente universitario y participado en residencias artísticas en varias ciudades de Latinoamérica. Actualmente vive y trabaja en Bogotá.

CONTACTO: alejandro.mancera@gmail.com

Giovanni Vargas (Cali, 1976) finalizó sus estudios de artes plásticas en el Instituto Departamental de Bellas Artes de Cali en 1999. Desde el 2002, vive y trabaja en Bogotá, donde cursó la maestría de artes plásticas y visuales de la Universidad Nacional de Colombia que finalizó en el 2004. Ha participado en diferentes exposiciones colectivas desde 1998, en salones regionales y nacionales, e internacionalmente en la trienal poligráfica de San Juan de Puerto Rico en el 2009.

De momento su trabajo gira en torno a la arquitectura y el espacio urbano, y de manera especial al concepto de casa y hogar. Algunos proyectos evidencian también un interés por las formas de habitar, o las formas de vida reclusa de algunos personajes, como lo sugieren sus biografías intelectuales, un tema que Vargas aborda a partir de distintas formas narrativas para sus presentaciones.

CONTACTO: vargasluna@gmail.com



**CÁMARA DE COMERCIO DE BOGOTÁ
ARTECÁMARA, RED DE SALAS DE EXPOSICIÓN**

INAUGURACIÓN
Miércoles 12 de octubre de 2011, 7:00 p.m.

SEDE CHAPINERO
Calle 67 N° 8-32 · TEL. 383.0300, EXT. 2626
www.ccb.org.co

Exposición abierta hasta el 12 de noviembre de 2011
Horario: lunes a sábado de 9:00 a.m. a 5:00 p.m.



Ante
el jardín

Ante el jardín

Sobre las expediciones de lugar de Alejandro Mancera y Giovanni Vargas

La idea de ciudad como comunidad, o la recuperación de una supuesta vida local, vida de barrio, es lo que fundamenta la reinención de estrategias para mapear la ciudad. Acceder a los misterios de ese territorio no deja de inquietarnos, implica hurgar en la escatología de la ciudad, donde la arquitectura con A mayúscula ha sido desplazada por el eclecticismo y el ornamento. Es difícil construir esa ficción de comunidad en una ciudad que cuando ofrece un antejardín, lo ofrece sembrado de rejas y serpentinas.

Hace falta desarrollar nuevas categorías para interpretar estas inusuales configuraciones urbanas. Se necesitan nuevos modos de conocimiento sobre situaciones de inestabilidad, otras formas de acercamiento a estos paisajes dinámicos y rotos, porque la forma física de la ciudad expresa, ante todo, la constante actualización de un campo de fuerzas en movimiento y en continua organización.

¿Cómo aproximarse a las mutaciones sin precedentes que ocurren a diario en Bogotá?, ¿cómo crear un sistema que permita dar cuenta de estos cambios en el momento mismo en que están sucediendo? Alejandro Mancera y Giovanni Vargas han identificado puntos de referencia en medio del desorden. Como viendo a través de ventanas, sus proyectos dan cuenta de las imperceptibles tonalidades de lo que va desapareciendo, y de las intensidades que ocupan, configuran y transforman esos espacios, áreas desestructuradas de la ciudad, pero con cualidades intrínsecas, que ellos hacen aparecer, mientras la ciudad permanece mínimamente articulada, y cada vez más reticente a la apropiación por parte de los artistas.

Vargas y Mancera promueven “expediciones de lugar” que nos llevan a descubrir nuevas y complejas posibilidades de configuración del espacio. La propuesta es sencilla: observar cómo nuevos territorios informados aparecen, de forma paralela a la rígida estructura de los proyectos de desarrollo. Y cómo todas estas zonas de indeterminación son ocupadas por elementos nomádicos y mutantes, por espacios informales, amorfos, espacios construidos por operaciones locales que cambian constantemente de dirección. Espacios intervenidos por eventos más que por formas. Espacios de afectación, espacios

intensivos más que extensivos, escenarios de inesperadas construcciones que escapan de los procesos de estructuración y de los planes de ordenamiento territorial.

Como un cartógrafo que recién aterriza en un nuevo territorio, Giovanni Vargas ha ido documentando de manera persistente el progresivo cambio en la arquitectura del tradicional barrio de Chapinero en Bogotá, donde vive desde el 2001. Chapinero, antes un barrio de clase alta, fue construido con casas grandes de fachadas de ladrillo descubierto, en un estilo arquitectónico que refleja la fuerte influencia inglesa de principios del siglo veinte, y la pujanza de la clase media de los cincuenta, con casas funcionales de tipo moderno. Pero por su ubicación central en el norte de la ciudad, en las últimas décadas el barrio ha sido sometido a proyectos de renovación y densificación urbana, el resultado ha sido la demolición sistemática las casas, en una actividad frenética, alarmante, descuidada. El paso de construcciones donde habitaba una sola familia a apretadas vecindades verticales enchapadas de ladrillo, configura el espacio de esa nueva Bogotá que se ha asentado sobre el cadáver de las viejas casas de barrio, por eso Vargas hace diagramas, mapas o pequeños dibujos para generar conceptos, formulaciones visuales y verbales de un inventario de apariciones y desapariciones.

Vargas, en un intento por preservar cierta memoria, en un ejercicio de activismo callado y resignada conciencia de la barbarie de esa destrucción, comenzó su proyecto Apuntes para una historia de Chapinero en el 2004. Este proyecto, que bien podría ser considerado como un archivo, comenzó con la construcción de un periódico/catálogo que retrataba cada uno de los nuevos edificios que retoñaban día a día en Chapinero. El periódico fue distribuido en el vecindario y desde sus inicios ha ido aumentando el número de páginas dedicadas a alojar las fotos de las nuevas fachadas de ladrillo, hasta de 12 pisos de alto, que han transformado la densidad del barrio. En la tercera etapa del proyecto Vargas imprimió y pegó durante una noche afiches, con la frase “El poder necesita de la Piedra”, en los cercos de demolición y los cerramientos de las obras en construcción para las nuevas edificaciones. Los lugares donde fueron pegados los afiches aparecen marcados en un mapa con banderitas, las mismas banderitas que se encargan de anunciar y señalar la oficina de ventas de cada nuevo proyecto.

En las etapas Había una vez y Estudios de Caso, Vargas ya no documenta ni señala el lugar de la nueva construcción, sino que elabora registros de lo que queda; un video de los interiores de las casas que aún permanecen habitadas por familias, una serie de detallados dibujos con lápices de color, de cada una de las fachadas de las casas que aún sobreviven o sobrevivían en el barrio. El proceso de dibujarlas y colorearlas es un homenaje lento y minucioso a ese pasado arquitectónico que desaparece rápidamente. La atención y el nivel de detalle que cada dibujo implica, exigen una lectura por reconstitución, son documentos que invocan una temporalidad distinta del frenesí al que ahora estamos sujetos.

La habitabilidad de esta ciudad es compleja, y muchas de las casas que no se demuelen se deforman, transformadas en tipologías abstractas que ya no se pueden descomponer en elementos discernibles. Las casas transforman su contexto a través de relaciones incongruentes e indisciplinadas y se resisten a entrar en reorganizaciones estables. Muchas de las grandes casas bogotanas de los barrios tradicionales se volvieron insostenibles, las familias ahora más pequeñas han buscado movilizarse a otros sectores, más exclusivos y seguros, dejando atrás barrios enteros con casas convertidas en locales comerciales, en oficinas, a veces sin antejardín, con vidrios ahumados y nuevas divisiones.

Sería superficial descartar esa estética de la deformación en nombre del buen gusto, por eso esas casas que se transforman en ferreterías, en tiendas, que se subdividen en salas más pequeñas, que se convierten en parqueaderos, en bodegas, o en centros de conferencias o de congregaciones religiosas, le interesan tanto a Alejandro Mancera. Y en sus recorridos por esos barrios que le gusta frecuentar, convierte en fenómenos los datos abstractos que recolecta con su cámara, conceptualizándolos a través de imágenes y modelos que él

mismo produce, su representación hace posible visualizarlos para luego manipularlos como materia.

Esta cartografía es un compendio de evidencias útiles para arquitectos, donde Mancera hace las veces de manufacturero de distinción por apropiación, por la valoración que da a las identidades urbanas en zonas dominadas por la indeterminación, ocupadas por elementos mutantes y nomádicos, con nuevas conexiones y eventos inesperados que escapan completamente de los planes de estructuración.

Cada día, caminando de una esquina a otra, podemos contar más de una tienda, cigarrería, peluquería, papelería, locutorio, miscelánea o restaurante ejecutivo, en barrios que eran casi totalmente residenciales. Cada determinado tiempo esos locales cambian de función o entran en remodelación, ya sea para mostrar progreso o para tomar un nuevo aire. Son estas remodelaciones superficiales las que le interesan a Mancera, los colores de las paredes, el aviso nuevo, la yesería y el veneciano, el granitplast en la fachada o cualquier tipo de artilugio que permita disimular, sin una inversión muy grande, la superficie anterior del inmueble. Se trata de una estética ostentosa, exagerada, desproporcionada y cargada de símbolos que buscan estatus y legitimidad a punta de ornamentos.

En 1908, en “Ornamento y Delito”, Adolf Loos condenó el uso del ornamento como una fachada que utilizaba superficies y copiaba estilos del pasado para simbolizar esplendor cuando en realidad atravesaban un periodo inestable. También lo condenó porque con esas fachadas la burguesía emergente pretendía ganar estatus, buscaba desesperadamente demostrar que acumulaba riqueza y podía acumular también ‘buen gusto’. A los ojos de Loos esto es síntoma de degeneración intelectual, pues la cultura y el acceso a la educación deben tener como consecuencia lógica no el adorno sino el arte.

Las superficies como un envoltorio que disfraza, que embellece y con el que nos decimos mentiras bonitas, los portones de entrada, las ventanas, las fachadas cubiertas con todo tipo de colores, texturas y combinaciones de materiales, pueden crear un patrón homogéneo que hace visible el ingenio propio de los habitantes cuando buscan introducir diferenciaciones en la organización, uso y percepción de su territorio.

Destacar cualidades sin ‘penalizar’ su calidad estética, o excluir su evidencia con la distancia elitista de quien en nombre del buen gusto copia el buen gusto aceptado por los magazines internacionales, puede ser el primer paso para la recuperación de una supuesta vida local, vida de barrio, o de la idea de una ciudad como una comunidad. Porque si bien las conexiones entre lugares de una gran ciudad ya no son posibles a través de un continuo espacial, en esta exposición, como en un paisaje roto justo en el corazón de la ciudad, sí es posible conectar sus intervalos. Y esos intervalos están en una colección de partes yuxtapuestas, evidencia de que el territorio es, antes que nada, la distancia crítica entre dos situaciones: una relación de fuerza, de atracción y repulsión, que se establece entre la metódica documentación de las desapariciones de casas unifamiliares de cualidades arquitectónicas, como la propuesta por Vargas, en contraste con la construcción individual y apastelada que documenta Mancera.

MARIANGELA MÉNDEZ*
CURADORA

*Profesora Asociada del Departamento de Arte de la Universidad de los Andes